

Nacionalismo y secesionismo en el último siglo

Ricardo Torres

rtorres1957@hotmail.com

Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina

Eje temático: Economía Política, Política Internacional y Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) los días 31 de julio, 1, 2, y 3 de agosto de 2019.

30 de junio de 2019

Resumen

El trabajo analiza desde la óptica de los teóricos modernistas del nacionalismo y del secesionismo (teorías explicativas y normativas) seis casos específicos de desintegración de estados imperiales o intentos de secesión: Austria Hungría, la URSS, Yugoslavia, Quebec, Escocia y Cataluña. Se puede concluir que la movilización nacionalista es clave en los intentos de secesionismo, que no existen teorías que expliquen todos los intentos y que salvo derrotas militares o implosión de los estados multinacionales, los secesionismos tienen posibilidades de triunfar sólo si hay un claro apoyo de la mayoría de la población y/o existe apoyo externo.

Tags: nacionalismo, secesionismo

Introducción

El trabajo pretende analizar desde la óptica de los principales teóricos modernistas del nacionalismo (Kedouri, Gellner, Mann, Anderson y Hobsbawm) y de los principales teóricos explicativos y normativos del secesionismo (Wood, Horowitz, Beissinger, Birch, Buchanan, Tamir y Pavkovic) la influencia del nacionalismo en los movimientos secesionistas de los últimos cien años a partir de las discusiones de Lenin sobre la autodeterminación de los pueblos en 1896 y los Catorce Puntos de Wilson de 1918. Se pondrá énfasis en seis casos: Austria-Hungría en 1918, la URSS en 1991, Yugoslavia en 1991-2008, Quebec en 1980 y 1995, Escocia en 2014 y Cataluña en 2017, tratando de sacar conclusiones generales que puedan aplicarse en casos aún sin resolver (Quebec, Escocia y Cataluña) o nuevos a producirse.

Marco teórico

Dentro de las teorías del nacionalismo hay cuatro grandes escuelas, primordialistas, perennialistas, modernistas y etno-simbolistas. Entre los primordialistas, que sostienen

que las naciones son las divisiones naturales y primordiales de la humanidad y que el nacionalismo es universal, Edward Shils (1957) sostiene la importancia de los lazos primordiales basados en el lenguaje, religión, raza, etnicidad y territorio, Geertz (1963) re afirma el poder de los lazos primordiales atribuidos al *givens* (congruencias de sangre, lenguaje, costumbre, religión y territorio) de la existencia humana, *givens* que amenaza disolver los lazos civiles del estado moderno.

Entre los perennialistas, Adrian Hastings (1997) sostiene que naciones particulares han existido desde hace siglos.

Entre los modernistas, Kedouri (2000) sostiene que el nacionalismo es una doctrina inventada en Europa a comienzos del siglo XIX, y es una respuesta subversiva y revolucionaria a la alienación de los intelectuales alemanes y europeos, excluidos del poder por el absolutismo burocrático, Gellner (1964) sostiene que el nacionalismo no es un sentimiento expresado por las naciones pre existentes sino que las naciones son creadas por el nacionalismo, que a su vez es la forma cultural asumida por la modernidad, o sea el moderno industrialismo. El nacionalismo se transforma en una forma cultural necesaria, una *high culture*. La definición de Gellner tiene bastante poca relación con las definiciones usuales de nacionalismo. Mann menciona cuatro estadios en el desarrollo del nacionalismo en Europa, el primero de carácter religioso centrado en el siglo XVI, que incentiva *networks* de elite literaria, el segundo alrededor de 1700 con un crecimiento del alfabetismo debido a la expansión comercial y al militarismo estatal que producen una clase alta con el sentido de ciudadanía civil, el tercero de carácter decisivo, a partir de 1792, en que la crisis militar transforma las *proto-nations* en *cross-classnations* a través de la conscripción militar, impuestos de guerra y préstamos militares, lo que lleva a las clases propietarias a demandar una mayor representación política y politiza los conceptos de nación y pueblo, en la última fase a partir de fines del siglo XIX, el capitalismo industrial sustenta a las naciones a través de un estado en expansión, que asume mayores funciones, lo que lo hace más representativo, homogéneo y nacional y alienta un nacionalismo fanático y agresivo (Mann 1993). Para Anderson (2006), el nacionalismo es una forma de discurso que imagina que la comunidad política es finita, soberana y horizontalmente *cross-class*.

Las naciones se basan en las *print communities* vernáculas o sea los públicos lectores de novelas y periódicos en lenguas vernáculas, el crecimiento del público lector fue ayudado por la idea protestante de la lectura de la biblia en lenguas vernáculas y el crecimiento de las lenguas estatales, también para Anderson es importante una revolución en el concepto del tiempo, que ha pasado de ser mesiánico y cosmológico a ser linear y homogéneo. Para Anderson, la existencia de las naciones depende también de dos otras cuestiones, la diversidad global de las lenguas y la búsqueda de la inmortalidad. Para Hobsbawm (Hobsbawm y Ranger, 1983), las naciones y nacionalismo deben mucho a la tradición literaria y las creaciones historicistas de la historia nacional, la mitología y el simbolismo que florecieron en Europa a partir de 1830 y especialmente a partir de 1870. Antes de la primera guerra, hubo una notable proliferación de esas tradiciones inventadas (festivales nacionales, ceremonias por los caídos, himnos y banderas, eventos deportivos, etc). Estas tradiciones inventadas para Hobsbawm fueron creaciones de los ingenieros culturales que crearon símbolos, rituales, mitos, e historias para satisfacer las necesidades de las masas modernas movilizadas y politizadas por la industria y la democracia.

Dentro de los etno-simbolistas, para Smith, naciones y nacionalismo solo pueden ser entendidos a través del análisis de las identidades culturales colectivas en el largo plazo, pero las conexiones entre el pasado y el presente no son un camino de ida sino una serie compleja de links dependiendo de las circunstancias y de los recursos de la comunidad, distinguiéndose tres tipos de relaciones de continuidad, cultura, recurrencia y reinterpretación (Smith, 1999, 2009a, 2009b y 2010).

Las teorías de secesionismo pueden ser clasificadas entre teorías explicativas que intentan explicar porque ocurren las secesiones y teorías normativas que discuten los aspectos morales, éticos y políticos que están detrás de los movimientos secesionistas.

Entre los teóricos que sostienen teorías explicativas, John Wood (1981) argumenta que las secesiones representan el desmembramiento de los estados territoriales que resulta del retiro formal de una o más partes del territorio en cuestión y sus autoridades centrales. Para Wood, las secesiones son el resultado de la interacción de dos situaciones: la reacción del gobierno central frente a las demandas de los secesionistas

y la contra reacción de los cesionistas. Wood señala varios componentes en el proceso: precondiciones de las secesiones, el auge de los movimientos secesionistas, la respuesta de los gobiernos centrales, las acciones que precipitan una secesión y la resolución de la crisis por el medio de las armas.

Donald Horowitz (1985) relaciona las secesiones con los grupos étnicos. Horowitz sostiene que los conflictos étnicos son el resultado de las ansiedades grupales de ciertos grupos en relación a su posicionamiento con otros grupos. Existen para Horowitz, cuatro combinaciones de ansiedad que él llama caminos de secesión: a) un grupo atrasado en una región atrasada, b) un grupo avanzado en una región atrasada, c) un grupo avanzado en una región avanzada y d) un grupo atrasado en una región atrasada. También Horowitz identifica tres condiciones universales para las secesiones: a) cuando un estado está gobernado por un régimen militar o dictatorial o un grupo étnico, b) cuando un grupo étnico es violentado y c) cuando un grupo trata de asimilar a un grupo étnico diferente. Horowitz también predice que los grupos atrasados en las regiones atrasadas y avanzadas tratarán de separarse antes que los grupos avanzados. Horowitz también argumenta que los grupos atrasados en las regiones atrasadas tienen una mayor propensión a separarse que otros grupos.

Mark Beissinger (2002) buscó explicar la caída de la URSS citando tres posibles causas: a) razones estructurales -la estructura federal soviética y el rol de las nacionalidades en las repúblicas de la Unión-, b) la represión del estado y c) lo que Beissinger llama hechos o actos. Beissinger los define como situaciones que afectan un determinado orden.

Entre los teóricos normativos, se puede incluir a Anthony Birch (1984) que sostiene que el intento de un grupo de separarse está justificado si el estado hace uso de la violencia para integrar a ese grupo, no tiene en cuenta sus intereses o no cumple acuerdos predeterminados. La secesión para Birch es una solución ante los abusos del estado.

Buchanan (1991, 1998, 2003) argumenta que el uso de la fuerza ya sea por conquista o genocidio o amenaza de genocidio y/o la violación de los derechos humanos por parte de los estados justifican la secesión de los grupos afectados. La secesión también está justificada cuando el estado no cumple con acuerdos previos para otorgar

la autonomía a los grupos minoritarios. Buchanan también justifica la secesión cuando hay acuerdos entre el estado y los territorios que se quieren separar.

Yael Tamir (1993) afirma que una de las funciones fundamentales de los estados es la de expresar a través de sus instituciones, la identidad nacional del o de los grupos étnicos que lo componen. Para Tamir, todas las minorías nacionales que ven vulnerados sus derechos por el estado, aún en las democracias liberales, tienen derecho a la secesión.

Pavkovic (2007) sostiene el principio de que no haya un daño irreparable. Para Pavkovic, para que las secesiones sean moralmente aceptables, es necesario que los secesionistas no causen un daño irreparable.

Contexto histórico

Es importante destacar que en los últimos cien años, todas las secesiones o intentos de secesión han tenido lugar en imperios multinacionales, estados o federaciones donde conviven naciones diferentes dentro del mismo estado (Pavkovic, 2007, 13-14). También ha de señalarse que en el caso de secesiones conflictivas, el apoyo de un estado extranjero para que los secesionistas tengan éxito es importante, como lo demuestran los casos de Bangladesh apoyada por India, Kosovo apoyado por Occidente y Abjasia y Osetia del Sur apoyados por Rusia, entre otros.

El principio de la autodeterminación de los pueblos aparece en Occidente durante la Primera Guerra Mundial. Para Kissinger, la entrada de los Estados Unidos en la guerra, hizo que la victoria fuera técnicamente posible, pero sin relación alguna con el orden político que Europa había conocido durante siglos y por el que supuestamente había entrado en la guerra. Por el contrario, los Estados Unidos no aceptaban el concepto de balance de poder y sostenían como criterio del orden internacional: democracia, seguridad colectiva y autodeterminación, que no formaba parte de la tradición europea (Kissinger, 1994, 221).

En el último año de la Guerra, el Presidente Woodrow Wilson de los Estados Unidos anunció sus famosos Catorce Puntos, una suerte de principios de paz que serviría para las futuras negociaciones de paz, durante una sesión conjunta del Congreso el 8 de

enero de 1918. De todos los puntos, merecen rescatarse los siguientes: los ajustes a los reclamos coloniales (punto 5), la liberación de Bélgica (punto 7), el desarrollo autónomo de los pueblos de Austria-Hungría (punto 10), la evacuación de Rumania, Serbia y Montenegro (punto 11), el futuro del Imperio Otomano (punto 12), la restauración de una Polonia independiente (punto 13) y la creación de una Liga de Naciones (punto 14).

De todas las ideas de Wilson, el principio de autodeterminación de los pueblos, era el más importante. No resultaba claro aún para los delegados de la Conferencia de Paz que se reunió en Versalles después de la guerra que significaba autodeterminación para Wilson. No era evidente lo que el Presidente Wilson quería indicar por desarrollo autónomo, el derecho de todos aquellos que se someten a la autoridad a tener una voz en sus propios gobiernos, derechos y libertades de las pequeñas naciones, un mundo seguro para cada nación amante de la paz que como los Estados Unidos desean manejar su propio destino, determinar sus propias instituciones, etc. Deseaba realmente Wilson sugerir la extensión de los principios democráticos de auto gobierno o que los pueblos que se consideraban una nación tuviera su propio estado (DerGhougassian y Torres, 2014; MacMillan, 2003, 11).

Al leer cuidadosamente los Catorce Puntos, no es posible responder estas preguntas. Por ejemplo, el punto 5, pedía el ajuste de los reclamos coloniales, pero Wilson no tenía intenciones de abrir todos los reclamos coloniales, solo los de Alemania. Los puntos 7, 10, 12 y 13 se referían a Bélgica, Austria-Hungría, y sus estados sucesores, el Imperio Otomano y Polonia, pero algunos de los posibles estados sucesores como la Armenia Unida o Kurdistán en antiguos territorios otomanos no llegaron a materializarse por cambios en las condiciones geopolíticas regionales (DerGhougassian y Torres, 2014; MacMillan 2003, 427-455).

Vladimir I. Lenin comenzó a discutir los principios de autodeterminación a fines del siglo XIX. Durante el congreso en Londres de la Segunda Internacional en 1896, se aprobó que el congreso apoyaba el derecho de todos los pueblos a la autodeterminación, estableciendo una relación entre la autodeterminación y la lucha de clases pero sin aportar demasiadas precisiones sobre su impacto.

El Partido Social Demócrata Obrero (PSDO) de Rusia en su segundo congreso en 1903 en Bruselas primero y luego en Londres afirmó el derecho de todas las naciones que formaban parte de un estado a la autodeterminación pero sin aclarar las consecuencias. Lenin cuando fue preguntado sobre su alcance, explicó que el derecho a la autodeterminación era el derecho de cada nación a formar un estado independiente pero luego lo restringió al conectarlo con el principio de la lucha de clases. En septiembre de 1913, el comité central del PSDO aprobó una resolución sobre la cuestión nacional a pedido de Lenin que en sus puntos 4 y 5 reconocía el derecho de las naciones oprimidas por el zarismo a la autodeterminación para luego restringirlo a una decisión individual del partido en cada caso particular. Stalin en 1913 sostuvo que la nación puede organizarse como desee. Tiene el derecho a entrar en relaciones federales con otras naciones. Tiene el derecho a la secesión. La nación es soberana y todas las naciones tienen iguales derechos. No obstante tanto Lenin como Stalin hicieron una distinción entre el derecho a la autodeterminación y su ejercicio. Y el ejercicio de este último estaba sujeto a la decisión del partido (DerGhougassian y Torres, 2014; Asenbauer, 1996, 127-9).

Casos individuales

En todos los casos se hará primero una descripción histórica del proceso de secesión exitoso o no y luego se lo analizará a través de las teorías del nacionalismo y secesionismo citadas en el Marco Teórico, concentrándose en aquellos autores más aplicables en cada caso. Se han seleccionado tres casos de desintegración de imperios multinacionales que han resultado en la creación de nuevos estados y tres intentos de secesión pacífica que aún no han llevado a la secesión de los mismos.

Austria-Hungría

Al final de la primera guerra mundial, el emperador Carlos I de Austria que reinaba en Hungría como Carlos IV dirigió sendas proclamas separadas para Austria y Hungría en las que reconocía el derecho de ambos pueblos a decidir la forma del estado y renunciaba a cualquier participación en la administración del mismo y unos meses más tarde abandonó Austria para refugiarse en Suiza. El Compromiso de 1867 que había

creado la monarquía dual austro húngara con dos estados en pie de igualdad llegó a su fin. Austria proclamó la república en noviembre de 1918 y Hungría se convirtió en una república democrática el mismo mes para restaurar la monarquía aunque sin rey en el trono en febrero de 1920. Tanto Austria como Hungría perdieron territorios.

En octubre de 1918, Bohemia y Moravia que formaban parte de Austria, Eslovaquia y Transcarpacia, partes de Hungría junto a los territorios de la Baja Austria en los alrededores de Feldsberg y Gmünd formaron Checoslovaquia. La Silesia austríaca fue dividida entre Checoslovaquia y una reconstituida Polonia que incorporó el Reino de Galicia y Lodomeria que había pertenecido a Austria hasta entonces. Bukovina que era parte de Austria fue a Rumania. El Tiro del Sur, Trentino, el Valle del Canal de Carintia alrededor de Tarvisio, el Litoral austríaco (Goriza y Gradisca, Trieste e Istria) y algunas islas dálmatas fueron a Italia. Austria perdió Dalmacia, Carniola (Eslovenia), la Baja Estiria, el Valle Meza de Carintia y Jezersko que se unieron al Reino de Croacia-Eslavonia, parte de Hungría hasta 1918 y a la provincia austro-húngara de Bosnia-Herzegovina para formar el Estado de los Eslovenos, Croatas y Serbios. Este estado que tuvo corta vida se unió al Reino de Serbia que venía de anexar Montenegro para crear el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en diciembre de 1918 (Yugoslavia a partir de 1929). Hungría tuvo también que ceder Transilvania a Rumania, Vojvodina, Banat, Backa y Baranja a Serbia, Medimurje a Croacia, Fiume que se disputaron Italia y el nuevo Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos y Burgenland a Austria. Los tratados de Saint-Germain-en-Laye del 10 de septiembre de 1919 firmado entre Austria y las potencias vencedoras de la gran guerra europea y de Trianon del 4 de junio de 1920 firmado entre Hungría y los vencedores sellaron las concesiones territoriales (MacMillan, 2003).

Kedouri hace un análisis detallado de la evolución del nacionalismo en los imperios multinacionales en el siglo XIX y comienzos del XX, al detallar que nacionalismo y gobierno constitucional no siempre van de la mano y que muchos de los estados que obtuvieron su independencia del Imperio Otomano en el siglo XIX en los Balcanes no siempre gobernaron de manera humana y efectiva (Kedouri, 2000, 102-3). También analiza la dificultad del nacionalismo de lidiar con situaciones especiales, por ejemplo cuando extranjeros gobiernan un determinado estado o en regiones de población mixta

y hace especial referencia a la revolución alemana de 1848 y a la negativa de los nacionalistas alemanes representados en el parlamento de Frankfurt de aceptar los derechos a la autonomía de los polacos en los territorios anexados por Prusia luego de las divisiones de Polonia en el siglo XVIII y de los checos de Bohemia, regiones con importantes minorías alemanas, pero con mayorías polaca y checa respectivamente (Kedouri, 2000, 109-110). Otro claro ejemplo se da en la revolución húngara de 1848, cuando una delegación serbia le pidió al líder nacionalista Kossuth autonomía limitada para los serbios de Hungría lo que fue rechazado, ya que para Kedouri los gobiernos imperiales tratan a todos los grupos con cierta consideración mientras que el estado nacional considera a los grupos minoritarios como un cuerpo extraño que debe ser asimilado o rechazado (Kedouri, 2000, 122). Kedouri defensor de los imperios multinacionales del siglo XIX como el británico, otomano u austro-húngaro porque permitían vivir a sus pueblos en paz, aunque puede ser disputado en algunos casos, sostiene que como el nacionalismo busca preservar una lengua y una cultura nacional, las demandas nacionalistas pueden ser satisfechas y los nacionalistas desarmados por gobiernos imperiales que conceden autonomía cultural a las distintas naciones bajo su dominio y cita dos ejemplos específicamente. El primero, el de los social demócratas austríacos, Otto Bauer y Karl Renner, que ansiosos de preservar la unidad de Austria-Hungría y de transformarla en un estado socialista buscaron esquemas para que los grupos nacionales ya fueran concentrados en un mismo lugar o distribuidos en todo el territorio pudieran manejar sus asuntos culturales a través de sus propias instituciones mientras que los asuntos políticos y económicos debían ser manejados por un gobierno supranacional, aunque esos intentos raramente triunfan ya que los nacionalistas para Kedouri buscan no separar los temas políticos de los culturales y sostienen que ninguna cultura puede sobrevivir sin un estado propio. Y luego el sistema de *millets* del Imperio Otomano, que funcionó durante siglos con amplia autonomía para las minorías porque el nacionalismo no había hecho su aparición (Kedouri, 2000, 111-112). Kedouri analiza la situación de Hungría en el siglo XIX y los reclamos húngaros para reclamar un estado propio en base a sus derechos históricos, que Kedouri rechaza ya que los húngaros habían formado históricamente un estado independiente luego absorbido por Austria, hasta la restauración del compromiso de 1867 y Hungría no había sido un

estado nacional en el sentido que la doctrina nacionalista le otorga al término, ya que Hungría estaba gobernada por una clase aristocrática húngara, con una clase urbana de habla alemana y una mayoría de campesinos húngaros, croatas, eslovacos, etc que estaban fuera de la sociedad política (Kedouri, 2000, 114). Kedouri argumenta que la primera guerra se desencadena por el temor de Austria al irredentismo serbio. El imperio fue derrotado y las potencias victoriosas proclamaron el principio de la autodeterminación de los pueblos en las negociaciones de paz, ya expresado antes de la victoria en los Catorce Puntos de Wilson, pero para Kedouri está claro que esa solución iba a ser difícil de aplicar y sostiene que Wilson se inspiró en la experiencia histórica de la independencia de los Estados Unidos al sostener al igual que los liberales británicos y norteamericanos que los pueblos que se autogobiernan se van a gobernar bien, mientras que sus interlocutores en los desmembrados imperios sostenían que los pueblos que viven en sus propios estados son pueblos libres, por lo tanto se puede reclamar la autodeterminación, lo que no es lo mismo (Kedouri, 2000, 124-129)¹.

Para Gellner, la creación de Checoslovaquia en 1918 no fue el resultado de una alianza entre los intelectuales y el proletariado urbano y rural sino fue sólo el esfuerzo de los intelectuales y la política exterior de las potencias vencedoras (Gellner, 1964, 175).

Mann (1993, 343-344) sostiene que el compromiso de 1867 alteró fundamentalmente el rol del emperador y rey que se colocó dinásticamente sobre las dos partes iguales del imperio, viéndose forzado a negociar la participación húngara al presupuesto común regularmente, aunque todavía podía dividir para reinar enfrentando provincias (crown lands) y nacionalidades. Pero la política de dividir para reinar también tenía que incluir también clases y naciones, y hacer más concesiones a nivel local. El rol de los notables de habla alemana decayó y especialmente en Bohemia y Moravia, el checo avanzó sobre el alemán ya que las lenguas locales pasaron de la esfera privada a la pública. La monarquía dejó de depender tanto de los pueblos de habla alemana para en

¹ Anderson al mencionar el desarrollo literario, y los impulsos de unificación lingüística dentro de los estados, hace mención especial del latín lengua oficial de Austria y de Hungría hasta los años 1840, en que es abandonada, ya que el latín no podía ser en el siglo XIX, la lengua de las ciencias, negocios, prensa y literatura (Anderson, 2006, 77-78).

Austria, comenzar a trabajar más con checos que resentían el rol de Hungría en la nueva unión y polacos. El nacionalismo se volvió contradictorio, muy a menudo en alianza con la monarquía, pero al mismo tiempo fraccionándola. Las naciones fueron creadas como comunidades reales por el desarrollo de las luchas de representatividad confederal reforzadas por el lenguaje y la religión. Con la centralización en dificultades, el emperador comenzó a favorecer la extensión del sufragio sobre todo en Austria, aunque encontró resistencias en Hungría. Poco a poco Austria-Hungría dejó de ser un estado multi-provincial, capitalista, militarista y dinástico para transformarse en un estado nacionalista internamente faccionalizado, capitalista, militarista y dinástico.

Pavkovic argumenta que la disolución de Austria-Hungría es un claro ejemplo de lo que él llama secesión secuencial, donde la secesión de un territorio de un estado más grande llevan a otros territorios a separarse del mismo estado y que en el caso tanto de Austria como de Hungría llevaron a la destrucción de los estados como se los conocía antes de la guerra al perder la mayor parte de su territorio. Aunque a diferencia de los casos de la URSS y Yugoslavia que se verán a continuación, la derrota de Austria-Hungría en la contienda fue el elemento catalizador (Pavkovic, 2007, 129).

Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

El proceso gradual de disolución de la URSS comienza con las elecciones para el nuevo Congreso de los Diputados del Pueblo en marzo de 1989, en las que tuvieron un activo rol los recientemente creados frentes populares, luego de la reforma constitucional de diciembre de 1988. Gradualmente las repúblicas de la Unión² (constitutivas de la URSS) comenzaron a proclamar su soberanía: Estonia en noviembre de 1988, seguida por Lituania en mayo de 1989 y Letonia en julio de 1989. En septiembre de 1989, tres años después de los disturbios en Alma-Ata, un año y medio después de que comenzaren los problemas en Nagorno-Karabagh y cinco meses después de la represión de una manifestación en Tiflis, el pleno del Comité Central del Partido Comunista comenzó a debatir por primera vez el ya cada vez más

² La URSS estaba constituida en sus últimos años por 15 repúblicas de la Unión, 20 repúblicas autónomas, 8 *oblasts* autónomos y 10 *okrugs* autónomos designados como *homelands* para distintos grupos étnicos nacionales. De las más de 100 nacionalidades en la URSS, sólo 53 tenían *homelands* institucionalizándose desde la creación de la URSS el concepto de *natsional' nost* como carácter de nación territorial y nacionalidad étnica como categoría cultural básica (Geukjian, 2012, 79).

evidente problema de las nacionalidades. En febrero de 1990 el partido Comunista renunció al monopolio del poder. En marzo de 1990³, luego de elecciones locales, Lituania proclamó la restauración de la soberanía perdida en 1940, mientras que Rusia proclamó su propia soberanía en junio de 1990, después de las elecciones del Congreso del Pueblo ruso que eligió presidente a Yeltsin. Entre agosto y octubre de 1990, dentro de la Federación Rusa, la mayor de las quince repúblicas de la Unión, 10 de sus 16 repúblicas autónomas proclamaron su soberanía. El 17 de marzo de 1991, el pueblo soviético fue consultado sobre si deseaba salvaguardar la Unión. Los resultados fueron favorables a Gorbachev aunque los países bálticos, Armenia, Moldavia y Georgia no participaron. Inmediatamente se aceleraron las conversaciones para firmar un nuevo tratado de la Unión que reemplazara al fundacional de 1922. Luego del fracasado intento de golpe de estado contra Gorbachev en agosto de 1991, la mayoría de las repúblicas de la Unión proclamaron su independencia: Letonia, Estonia, Moldova, Armenia, Azerbaiyán, Belarus, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazakhsan, Kirgizstan y Ucrania. Ya Georgia había proclamado su independencia en abril de 1991. La independencia de las repúblicas bálticas fue reconocida por la URSS en septiembre 1991. En diciembre de 1991, los presidentes Yeltsin de Rusia, Shushkevich de Belarus y Kravchuk de Ucrania reunidos en Belavezhs kaya Pushcha, Belarus declararon la disolución de la URSS y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Gorbachev renunció el 25 de diciembre y la URSS fue formalmente disuelta. El reconocimiento de las otras repúblicas se dio después de la caída de la URSS. A su vez, Transnistria se independizó de Moldova en septiembre de 1990, Nagorno-Karabagh se independizó de Azerbaiyán en septiembre de 1991, Osetia del Sur de Georgia en diciembre de 1991 y Abjasia de Georgia en julio de 1992. Transnistria y Nagorno-Karabagh no tienen reconocimiento internacional y Osetia del Sur y Abjasia son sólo reconocidas por Rusia, Nicaragua, Venezuela, Siria y Naurú (DerGhougassian y Torres, 2014; Suny, 2011; Carrère d'Encausse, 1991).

Para Hobsbawm la noción de tradiciones inventadas que tiene una influencia en muchas naciones y nacionalismos es una excepción en el movimiento de la historia. Si

³ La constitución soviética reconocía el derecho a la secesión, no sólo la de 1977 reformada en 1988 sino también las anteriores de 1924 y 1936. La secesión sólo fue regulada por ley en 1990.

bien Hobsbawm es consciente del movimiento de arriba hacia abajo en su mensaje, acepta que en períodos pre-modernos se pueden encontrar comunidades proto nacionales basadas en lenguas y religiones locales que no pueden, sin embargo, ser consideradas ancestros o progenitores de las naciones porque no tienen una necesaria relación con las organizaciones político territoriales, criterio básico de las naciones modernas. Admite sin embargo, excepciones en los casos de Inglaterra, Francia y Rusia donde instituciones importantes (estado o iglesia) han sobrevivido o la memoria de una comunidad política ha persistido y provee de base al subsiguiente nacionalismo de masas (Hobsbawm, 1990, capítulo 1 y capítulo 2). A pesar del rol del nacionalismo en el proceso de ruptura de la URSS, evidente ya a fines de los años 80, para Hobsbawm el resurgimiento del nacionalismo es temporario y tapa el real movimiento de la historia que es el de evolucionar a unidades más grandes de asociación humana (Hobsbawm, 1990, capítulo 6).

Para Anderson, el nacionalismo contemporáneo es heredero de dos siglos de cambio histórico y si bien el nacionalismo oficial fue desde un comienzo un intento de preservación de los intereses dinástico-imperiales, tiene una característica propia que es la de ser oficial, algo que emana del estado para servir sus intereses primordialmente. Este modelo de nacionalismo oficial adquiere su relevancia cuando se produce un cambio de régimen, aún en el caso de los cambios más radicales ya que los revolucionarios heredan el estado del régimen caído. Así en el caso soviético, a pesar de las resistencias de Trotsky, la capital fue movida a Moscú a los pocos meses de la revolución y desde la antigua fortaleza zarista del Kremlin, los dirigentes comunistas dirigieron el país mientras duró el régimen soviético. El nacionalismo oficial entra en el liderazgo revolucionario a veces de manera sutil y adoptan las políticas nacionalistas de las antiguas dinastías (Anderson, 2006, 159-160).

Beissinger (2002) trata de explicar el colapso de la URSS a través de los ya mencionados factores estructurales (el régimen soviético y la institucionalización de las identidades nacionales, las restricciones institucionales (represión estatal) y los llamados hechos o eventos. Para Beissinger, estos eventos son demostraciones, huelgas y proclamas públicas que involucran expresiones de identidad nacional y que tratan de cambiar los factores y las restricciones estructurales. Estos hechos que

comenzaron en las repúblicas bálticas, anexadas por la fuerza por la URSS en 1940, se extendieron rápidamente por todo el territorio de la URSS y crearon una oleada de nacionalismo que provocó cambios en la conciencia política y en las instituciones legales de la Unión Soviética. Para Beissinger, las acciones colectivas en las repúblicas bálticas lograron cooptar amplios sectores de la población local, y al reducirse las restricciones institucionales, fundamentalmente la represión, estos hechos iniciales facilitaron la realización de los mismos en otras repúblicas de la Unión. Para Beissinger la movilización secesionista no es un rejunte de movimientos secesionistas aislados sino una oleada transnacional (Beissinger, 2002, 153-160).

La teoría de Horowitz (1985) no parece aplicable en el caso soviético ya que los primeros en separarse fueron claramente los pueblos bálticos y georgiano (grupos avanzados en regiones avanzadas) en vez de los grupos atrasados como los de Asia Central.

Buchanan (1991) justifica la secesión de los países bálticos porque los mismos fueron anexados contra su voluntad aunque no hubo uso de la fuerza.

Las mayoría de las condiciones de Wood (1981) se pueden identificar en el caso soviético.

Para Pavkovic la secesión de las repúblicas bálticas empezando con la de Lituania en marzo de 1990 influyó marcadamente la secesión de otras repúblicas de la Unión como Georgia, Armenia y Azerbaiyán y es un típico ejemplo de secesión secuencial, mientras que las secesiones de Transnistria, Nagorno-Karabagh, Osetia del Sur y Abjasia son ejemplos de *recursive secessions*, cuando se producen secesiones de estados que a su vez se están separando de otros estados (Pavkovic, 2007, 129). El principio moral de Pavkovic (2007) justifica las secesiones de las repúblicas bálticas pero no es aplicable a otros casos dentro del proceso de desintegración de la URSS como el Cáucaso.

Yugoslavia

La República Socialista Federativa de Yugoslavia consistía a fines de los años 1980 de seis repúblicas socialistas: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro,

Serbia y Eslovenia y dos provincias socialistas autónomas: Kosovo y Vojvodina. Luego de elecciones multipartidarias en el otoño de 1990, Eslovenia y Croacia propusieron transformar Yugoslavia en una confederación de seis repúblicas. Ante el rechazo serbio, en junio de 1991 Eslovenia y Croacia proclamaron su independencia. Bajo fuerte presión internacional, Eslovenia y Croacia aceptaron demorar la implementación de su independencia. Al mismo tiempo, los serbios de Krajina en Croacia crearon su propia república no reconocida por Croacia. Macedonia proclamó su independencia en septiembre de 1991. En octubre de 1991, Eslovenia y Croacia reconfirmaron la proclamación de su independencia que fue internacionalmente reconocida en enero de 1992. Bosnia-Herzegovina organizó en febrero de 1992 un referéndum de independencia y declaró su independencia en marzo, ante la oposición de la población serbia. Luego de la independencia de Bosnia-Herzegovina, los serbios de la república proclamaron su propia independencia y la guerra comenzó. En abril de 1992, Serbia y Montenegro proclamaron la República Federal de Yugoslavia luego llamada la Unión de Serbia y Montenegro en 2003, de la cual se independizó Montenegro en 2006. La guerra de Krajina en Croacia que comenzó en 1991 terminó en 1995 con una victoria croata, y la guerra en Bosnia-Herzegovina terminó en 1995 con los acuerdos de Dayton que crearon la estructura actual de Bosnia-Herzegovina: la República Srpska de mayoría serbia y la Federación de Bosnia-Herzegovina de mayoría bosnia musulmana y croata (Pavkovic, 2007).

En lo que a la situación especial de Kosovo se refiere, su estatus especial otorgado por la constitución yugoslava de 1974 fue cancelado en 1989. Las tensiones étnicas entre la mayoría albanesa y el gobierno serbio empeoraron en los años 1980. En septiembre de 1992 Kosovo proclamó su independencia reconocida sólo por Albania. El Ejército de Liberación de Kosovo comenzó una guerra de guerrillas para lograr la separación de Kosovo de Serbia y su unión con Albania. En 1998, la presión internacional forzó a Serbia a firmar un cese del fuego y a retirar sus tropas de Kosovo. Luego, las hostilidades recomenzaron y los acuerdos de Rambouillet de 1999 fueron rechazados por la delegación yugoslava (serbia). Luego del bombardeo de Yugoslavia en 1999 por parte de la OTAN, Serbia retiró sus tropas y una administración interina de la ONU fue establecida. Kosovo declaró su independencia formalmente en febrero de 2008. La

independencia de Kosovo ha sido reconocida para noviembre de 2018 por 115 países, 10 de los cuales luego retiraron su reconocimiento pero no por Serbia. Kosovo no es miembro de la ONU (DerGhougassian y Torres, 2014 y CIA World Factbook consultado el 20 de junio de 2019).

Hobsbawm (1990, capítulo 6) en referencia a la implosión de Yugoslavia sostiene que la forma más fácil de explicar la explosión del nacionalismo en 1988-1992 es decir que era un asunto pendiente que databa de 1918-1921 y que a la inversa de lo que muchas cancillerías europeas consideraba como explosivas antes de 1914, éstas no tuvieron lugar. Hobsbawm reitera que lo que provocó la disolución de Yugoslavia no fue la cuestión de Macedonia y que Macedonia se mantuvo alejada del conflicto hasta que Yugoslavia comenzó a desintegrarse y todas las repúblicas tuvieron que cuidarse a sí mismas para defenderse.

La teoría de Horowitz (1985) tampoco parece aplicable en el caso yugoslavo ya que los primeros en separarse fueron los eslovenos y croatas (los más avanzados) en vez de las más atrasados como macedonios y bosnios.

La mayoría de los componentes de Wood (1981) se pueden identificar en el caso yugoslavo.

Las teorías de Birch (1984) y Tamir (1993) también justifican la secesión en el caso de Yugoslavia.

El principio moral de Pavkovic (2007) no justifica las secesiones de Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo,

Quebec

El gobierno de Quebec organizó referéndums en 1980 y 1995 para decidir sobre su relación con Canadá. En el primer referéndum, el gobierno de Quebec buscaba un mandato para negociar la soberanía-asociación. En 1995 el gobierno del Quebec buscaba declarar la independencia luego de ofrecer un partenariado al gobierno de Canadá. En ambos casos, los separatistas fueron derrotados (Pavkovic ,2007).

En el caso de Quebec, la Corte Suprema de Canadá en agosto de 1998 emitió una opinión (*Reference re Secession of Quebec*) con respecto a la legalidad de la secesión

de Quebec de Canadá. El gobierno del Canadá había pedido la opinión de la corte sobre tres cuestiones específicas: 1. Bajo la constitución de Canadá, pueda la Asamblea Nacional o el gobierno de Quebec efectivizar la secesión de Quebec de Canadá unilateralmente? 2. El derecho internacional autoriza a la Asamblea Nacional o al gobierno de Quebec a efectivizar la independencia de Quebec de Canadá de forma unilateral? Existe en el derecho internacional, un derecho a la autodeterminación que le permita a la Asamblea Nacional o al gobierno de Quebec efectivizar la secesión unilateral de Quebec de Canadá? 3. En caso de conflicto entre la ley canadiense y la internacional, cual tiene precedencia en Canadá? En su opinión, y en referencia a la primera pregunta, la corte indicó que bajo la constitución, la secesión unilateral no era posible, pero que si Quebec decidía independizarse, el resto de Canadá no tendría bases legales para oponerse a la secesión. Las partes, según la corte, estarían obligadas a conducir negociaciones para determinar bajo que términos Quebec podría alcanzar la independencia. La corte también ratificó los cuatro principios básicos de la constitución: federalismo, democracia, constitucionalismo y protección de minorías. Al responder a la segunda pregunta, la corte indicó que el derecho internacional no otorga a partes de un estado soberano el derecho a separarse unilateralmente de su estado madre. En el caso de la tercera, la corte no vio conflicto entre el derecho canadiense y el internacional y por lo tanto la respondió.

Luego del fallo de la corte, el parlamento de Canadá pasó la ley de Claridad en 2000 (*Clarity Act*) que fijó las condiciones bajo la cual el gobierno de Canadá entraría en negociaciones con una provincia que quisiera separarse de Canadá. En 2000, Quebec adoptó la ley sobre el ejercicio de los derechos fundamentales y las prerrogativas del pueblo y el estado de Quebec que establece que Quebec puede unilateralmente fijar las condiciones para determinar su régimen político inclusive soberanía (Pavkovic, 2007).

Hobsbawm (Hobsbawm, 1990, capítulo 4) resalta el rol de la lengua en el desarrollo del nacionalismo de Quebec a comienzos del siglo XX ya que la clase educada en francés se encontró entre masas francófonas cuyos elementos se vieron atraídos al inglés, debido a las ventajas prácticas de estudiar esa lengua. El hecho mismo que para un canadiense cuya lengua materna fuera el francés tuviera que ser bilingüe

mientras que para el canadiense cuya lengua materna fuera el inglés sólo tenía que asumir la existencia del francés subrayaba una diferencia. El francés, para Hobsbawm, no se veía amenazado como lengua y los francoparlantes no requerían una elite socio lingüística, pero lo que se veía amenazado no era la lengua sino la categoría y la posición de los estratos intermedios francófonos de Quebec que sólo podían salvarse por la protección política. Para Hobsbawm (Hobsbawm, 1990, capítulo 6) Quebec es un ejemplo de nacionalismo lingüístico pequeño burgués agrandado por un choque de masas. Si bien el francés como lengua parece estar fuera de peligro a fines del siglo XX debido a que es la lengua materna de un cuarto de la población del país, al bilingüismo oficial, al apoyo de la Francofonía y al rol de sus universidades, el nacionalismo de Quebec se ve como un pueblo amenazado, ha abandonado a las minorías francófonas de Nueva Brunswick y Ontario para concentrarse en Quebec y ve al multiculturalismo como una amenaza a su identidad, reforzado por la preferencia de la inmigración extranjera por el inglés. Hobsbawm sostiene que la inseguridad de los francocanadienses es consecuencia de un menor rol de la Iglesia Católica que ha creado una nueva sociedad desorientada y en búsqueda de certezas.

La casi totalidad de las precondiciones de Wood (1981) se pueden encontrar en el caso de Quebec

La teoría de Tamir (1993) justificaría la secesión de Quebec.

Para Buchanan (2003), la secesión de Quebec estaría justificada si existiera un apoyo mayoritario y hubiera un acuerdo con Canadá.

Escocia

Por vez primera desde la firma del tratado de Unión entre Inglaterra (que en ese momento incluía a Gales) y Escocia en 1706, tratado ratificado por Inglaterra en 1706 y Escocia que creó el Reino de Gran Bretaña, un parlamento y un gobierno escoceses fueron creados en Edimburgo en mayo de 1999 luego del fracaso de un primer intento en 1979 como parte del proceso de *devolution*. En un referéndum en septiembre de 2014, los escoceses votaron por permanecer en el Reino Unido. La autonomía del gobierno escocés fue ampliada en 2016, luego del referéndum. El surgimiento del nacionalismo escocés en los años 1970 tiene variadas explicaciones: la gradual

desaparición del Imperio Británico en el que los escoceses tuvieron un rol fundamental sobre todo en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, la destrucción del estado de bienestar, el mayor europeísmo de Escocia frente a las reticencias de Inglaterra ratificadas en los resultados del referéndum sobre la permanencia o no del Reino Unido en la Unión Europea en 2016 (referéndum en el que ganó el Brexit en Inglaterra mientras Escocia votó por permanecer en la Unión Europea), entre otras (Torres, 2018a; Keating, 2009).

Hobsbawm (Hobsbawm, 1990, capítulo 6) observa que los nacionalismos modernos de Europa Occidental, entre los que incluye al escocés, son hoy más favorables a abandonar a sus gobiernos nacionales, en este caso el británico y apelar a la Unión Europea en calidad de regiones. También para Hobsbawm cuando los movimientos separatistas de los pequeños países de Europa piensan en constituirse en subunidades de una unidad mayor, en este caso la Unión Europea, en la práctica abandonan el objetivo mayor de los mismos, o sea la creación de estados independientes y soberanos.

Para Buchanan (2003) la secesión de Escocia estaría justificada si hubiera un acuerdo con Londres.

Tamir (1993) justificaría la secesión de Escocia.

Cataluña

En el transcurso del siglo XX, hubo varios intentos de autonomía e independencia en el caso de Cataluña. En 1914, se creó la Mancomunidad de Cataluña creada por las 4 diputaciones provinciales: Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, que funcionó hasta su supresión por el gobierno militar de Primo de Rivera en 1925. La mancomunidad, autorizada para todas las provincias españolas pero sólo aplicada en Cataluña fue el primer intento de autonomía local fuera del ámbito vasco navarro desde la constitución de 1812. Con la proclamación de la Segunda república en abril de 1931, Francesc Macià proclamó la república catalana dentro de una federación de repúblicas ibéricas antes de suspenderla para aceptar la restauración de la Generalitat (suprimida por los decretos de Nueva Planta de Felipe V en 1716 aplicados en la práctica a partir de la ocupación de Barcelona en 1714 al final de la guerra de sucesión española) con la

subsiguiente aprobación de un estatuto autonómico en 1932. Durante la revolución de octubre de 1934, Cataluña se erigió en estado dentro de una república federal española suprimida por el gobierno de Madrid que suspendió la autonomía en enero de 1935. Restablecida la Generalitat luego de las elecciones de febrero de 1936, la misma funcionó hasta la victoria de Franco en la guerra civil en 1939. Con la restauración democrática a partir de la muerte de Franco en noviembre de 1975, el gobierno de Madrid restableció la Generalitat republicana en octubre de 1977, y luego de la aprobación de una nueva constitución española en diciembre de 1978, con el estatuto de autonomía de 1979 se sentaron las bases del autogobierno catalán. A partir del fallo del Tribunal Constitucional Español de 2010, suprimiendo numerosas cláusulas del estatuto de 2006 que había sido aprobado por el parlamento de Cataluña y las Cortes Generales españolas y ratificado por referéndum, se produjo un aumento del sentimiento independentista ya que una parte importante de la sociedad catalana consideró el fallo del tribunal como un quiebre del pacto constitucional de 1978. El mismo que no representaba más del 10- 15 % del electorado a comienzos de siglo ha llegado en la actualidad a un cifra que oscila entre el 48 y el 50 %. Luego de un referéndum en octubre de 2017 (ya había tenido lugar un primer referéndum – llamado proceso participativo por la Generalitat para sortear la prohibición del Tribunal Constitucional Español en noviembre de 2014 también partidario de la creación de un estado independiente) que favorecía la independencia, referéndum declarado ilegal por el Tribunal Constitucional Español a pedido del gobierno de Madrid, el parlamento de Cataluña proclamó en el mismo mes la independencia de Cataluña de España lo que llevó a la intervención del gobierno local por el gobierno español que gobernó directamente Cataluña hasta mayo de 2018, mes en que se restableció la autonomía (Torres, 2018a).

Hobsbawm (Hobsbawm, 1990, capítulo 5) sostiene que el nacionalismo catalán tuvo una actuación discreta hasta 1914. El catalanismo seguía perteneciendo a las clases medias locales, a próceres de provincia y a intelectuales porque la clase trabajadora tanto la local como los inmigrantes miraba al movimiento nacionalista con recelo. Durante la dictadura de Primo de Rivera, la izquierda y la derecha, se unieron contra la monarquía centralista en un pacto que buscaba la autonomía de Cataluña. Tanto la

segunda república como la dictadura de Franco reforzaron el catalanismo de masas que desde la muerte de Franco, ha llevado el catalán a no ser solamente un idioma hablado sino también la lengua de la cultura. Hobsbawm también rescata el éxito del catalanismo en asimilar a la inmigración.

También Buchanan (2003) apoyaría la secesión de Cataluña si hubiera un acuerdo con el gobierno de España.

Tamir (1993) justificaría la secesión de Cataluña.

Conclusiones

Independientemente de la distintas escuelas de los pensadores modernistas del nacionalismo, ya sean socioculturales como Gellner que ven a las naciones y al nacionalismo como un fenómeno de la era industrial, en la cual las naciones son expresiones de una alta cultura apoyada por especialistas y por un sistema de educación pública, o políticos como Mann que ven al estado moderno como indicador de las naciones y nacionalismo, en las cuales el nacionalismo está ligado a la soberanía estatal o ideológicos como Kedouri que sostienen el efecto negativo del nacionalismo y su rol en la destrucción de los imperios y en la creación de naciones donde ninguna existía antes o construccionistas como Hobsbawm que ven a la nación como el resultado de tradiciones inventadas producto de una ingeniería social y que son creadas para servir a las elites gobernantes o Anderson que ven a las naciones como comunidades imaginadas que ocupan el lugar dejado vacante por las monarquías y las religiones (Smith, 2010, 51-52), está claro el rol del nacionalismo en los movimientos secesionistas de los últimos cien años. Particularmente la movilización a favor de la secesión por los grupos nacionalistas cumple un rol fundamental. Y ahí entramos en cuestiones que la teoría no tiene aún resueltas, quien se puede movilizar, cómo lo puede hacer, y si efectivamente la movilización va a terminar en secesión sin entrar en los detalles más legalistas sobre el marco jurídico internacional que puede llevar o no al reconocimiento de los estados que han hecho efectiva la secesión (para un análisis más profundo ver Torres, 2018b). No existe en la actualidad ninguna teoría que pueda claramente explicar todos los casos de secesiones o que ayude a predecir nuevas situaciones.

En base a los casos estudiados, Austria-Hungría, la URSS y Yugoslavia, tres imperios multinacionales que se desintegraron y Quebec, Escocia y Cataluña que han intentado la secesión sin conseguirlo es importante destacar que a) los imperios multinacionales muchas veces se desintegran por factores internos como la URSS y Yugoslavia, y en otros casos, la derrota militar acelera la desintegración como en Austria-Hungría que ya estaba a comienzos del siglo XX en un equilibrio precario por la presión de las nacionalidades menores, b) la movilización nacionalista es clave, aún en estados democráticos, c) es difícil que otros países reconozcan la secesión de un estado a menos que haya habido una derrota militar como en Austria-Hungría, un colapso sistémico como en el caso de la URSS o Yugoslavia o haya una clara mayoría a favor de la secesión que debería ser más cercana al 60 o 70 % en democracias liberales como es el caso de Quebec, Escocia o Cataluña, situación que no se da en la actualidad. El apoyo externo es clave en el camino del reconocimiento legal o apoyo efectivo de las secesiones, como quedó demostrado en Austria-Hungría, los países bálticos y el Cáucaso en el caso de la URSS y Eslovenia, Croacia y Kosovo en el caso de Yugoslavia. Si Quebec, Escocia y Cataluña no generan una masa crítica que se acerca al 60 o 70 %, es difícil que logren efectivizar sus intentos de secesión mayoritarios hasta hoy en Cataluña (pero sin superar el 50 %) pero no en el caso de Quebec y Escocia.

Bibliografía

Anderson, Benedict. (2006). *Imagined Communities, Reflections on the Origins and the Spread of Nationalism*. Londres: Verso.

Asenbauer, Haig E. (1996). *On the Right of Self determination of the Armenian People of Nagorno-Karabakh*. New York: The Armenian Prelacy.

Beissinger, M. (2002). *Nationalist Mobilization and the Collapse of the Soviet State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Birch, A. (1984). *Another Liberal Theory of Secession*. *Political Studies*, 32, 596-602.

Buchanan, A. (2003). *Justice, Legitimacy and Self-Determination*. Oxford: Oxford University Press.

Buchanan, A. (1998). *International Institutional Dimension of Secession en Theories of Secession*, ed Percy Lehning. Londres: Routledge.

Buchanan, A. (1991). *Secession: The Morality of Political Divorce from Fort Sumter to Lithuania and Quebec*. Boulder: Westview Press.

Carrère d'Encausse, H. (1991). *La gloire des nations ou la fin de l'Empire soviétique*. Paris : Fayard.

CIA World Factbook, www.cia.gov.

DerGhougassian, Khatchik y Torres, Ricardo. (2014). *Moscú y el Derecho de Autodeterminación: del 'Niet' de Gorbachov al 'Da' de Putin*. XXVI Simposio Electrónico Internacional Cáucaso Meridional, Un espacio dinámico relevante en las relaciones internacionales, Buenos Aires: Centro de Estudios Internacionales y Desarrollo.

Geertz, Clifford. (1963). *The Integrative Revolution*, en C. Geertz (ed), *Old Societies and New States*. New York: Free Press.

Gellner, Ernest. (1964). *Thought and Change*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.

Geukjian, Ohannes. (2012). *Ethnicity, Nationalism and Conflict in the South Caucasus, Nagorno-Karabakh and the Legacy of the Soviet Nationalities Policy*. Farnham: Ashgate.

Hastings, Adrian. (1997). *The Construction of Nationhood, Ethnicity, Religion and Nationalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds). (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hobsbawm, Eric. (1990). *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.

Horowitz, D. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley: University of California Press.

Keating, Michael. (2009). *The Independence of Scotland, Self-government and the Shifting Politics of Union*. Oxford: Oxford University Press.

Kedouri, Elie. (2000). *Nationalism*, Londres: Hutchinson.

Kissinger, Henry. (1994). *Diplomacy*. London: Simon and Schuster.

MacMillan, Margaret. (2003). *Paris 1919*. New York: Random House.

Mann, Michael. (1993). *The Sources of Social Power, Vol. II*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pavkovic, Aleksandar con Radan, Peter. (2007). *Creating New States, Theory and Practice of Secession*. Aldershot: Ashgate.

Shils, Edward. (1957.) *Primordial, personal, sacred and civil ties*. British Journal of Sociology, Vo. 8, No. 2, páginas 113-145.

Smith, Anthony D. (1999). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell.

Smith, Anthony D. (2009a). *Ethno-Symbolism and Nationalism. A Cultural Approach*. New York, Routledge.

Smith, Anthony D. (2009b). *Myths and Memories of the Nation*. Oxford: Oxford University Press.

Smith, Anthony D. (2010). *Nationalism*. Cambridge: Polity.

Suny, Ronald G. (2011). *The Soviet Experiment, Russia, the USSR and the Successor States*. Oxford: Oxford University Press.

Tamir, Yael. (1993). *Liberal Nationalism*, Princeton: Princeton University Press.

Torres, Ricardo. (2018a). *Attempted Secessions of Catalonia and Scotland*. Mimeo no publicado.

Torres, Ricardo. (2018b). *One hundred years of State Secessions from Wilson's Fourteen Points to Catalonia*. Presentado en el Congreso de ISA y Flacso Ecuador, Quito.

Wood, J. (1981). *Secession: A Comparative Analytical Framework*. Canadian Journal of Political Science, Vol. 14, 107-134.